GAZETA DE LA REGENCIA
DE ESPAÑA É INDIAS
DEL VIERNES 15 DE JUNIO DE 1810.

ESPAÑA.

Cartagena 12 de mayo.

Avisan de la frontera del reyno de Granada que la division francesa compuesta de 30 hombres, que á su regreso del reyno de Murcia se dirigió á Almería, salió de aquella ciudad dividida en tres cuerpos, uno de los quales fué acometido y derrotado en el estrecho de Intiscar por las guerrillas de paisanos. Los comandantes Calvache y Echevarri estaban el 7 en Vera, donde habia tropas nuestras, igualmente que en Huercal de Obera.

Idem 28. El gobernador de esta plaza ha recibido un parte de D. Francisco Sanchez *(Francisquete)* con fecha de 20 del pasado, dándole cuenta de haber sorprehendido el dia anterior á 120 franceses que habia en Lillo. Hubo un tiroteo muy vivo por una y otra parte: los enemigos se negaron por tres veces á las intimaciones de entregarse, y solo se rindieron prisioneros quando vieron que se iba á poner fuego á las casas en que se habian hecho fuertes. De su parte murieron 18 soldados y el comandante; y de los oficiales que quedaron hubo uno herido. Los patriotas perdieron un hombre solo.

El dia 17 de este mes se apoderaron 2 soldados de á caballo de la partida del mismo Sanchez de tres balijas que llevaban dos correos, uno frances y otro español, en los montes entre Consuegra y Mora, sin que pudieran socorrerlos 50 soldados de infantería que los escoltaban. Las balijas se han traido á esta plaza para remitirlas al Gobierno supremo.

Anteriormente habia cogido la misma partida en la Mancha á los enemigos mas de 60 carros de tabaco, pólvora y otros efectos de valor.

Badajoz 1.° de Junio.

El general Ballesteros en 27 de mayo último desde su quartel ge-

neral de Aroche comunica al general en gefe, marques de la Romana, lo siguiente. „Excmo. Señor: Despues de concluida la operacion de la venta de la Pagaroza, de que dí á V. E. parte, me replegué á Aracena el 24 de este mes, cumpliendo sus superiores órdenes. — El 25 por la tarde tuve noticia de que los enemigos habian llegado al castillo de las Guardias, pero sin decirme su número. — El 26 por la mañana me dieron aviso de que las compañías de Truxillo al mando del teniente coronel D. Cristobal Solar de Celis, la tropa del ayudante del regimiento de la Princesa D. Francisco Valdés, y las guerrillas de D. José Valladares se tiroteaban á una legua de Aracena, y venian en retirada, por atacarlos un número muy considerable de enemigos: para sostenerlos, mandé al regimiento de infantería de Villaviciosa y al de dragones de Lusitania que despues de batirse se replegasen á la posicion que tomé á la salida del pueblo por Santa Lucía, en la inmediacion de los caminos de la Galaroza y los Marines, en donde situé la vanguardia al mando del coronel D. Juan de Moya con sus tiradores, y los regimientos de Candás y Luanco, que manda su teniente coronel D. Antonio de la Llana, cerca de Santa Lucía; el regimiento de Navarra al mando de su teniente coronel D. Bernardo Poderus, y el de Covadonga al del capitan D. Santos San Miguel, que formaban el ala derecha de la primera línea, en un estribo de la montaña de San Gines; y el regimiento de Leon al mando de su coronel D. Francisco de Corrales terminaba la izquierda de la línea. El regimiento de Castropol, mandado por su sargento mayor D. Juan Pauman lo destaqué al frente y por la izquierda del regimiento de Leon, el de Cangas de Tineo y el de Lena al mando de su coronel D. Guillermo Libesay y del sargento mayor D. Jaime Buttler, formaban la segunda línea y cuerpo de reserva. — El primer cuerpo enemigo entró en Aracena detras de nuestra caballería, la que uniéndose á nuestros tiradores, le cargó echándole de la villa por dos veces seguidas; pero acudiéndole nuevos refuerzos, fué preciso cederles el pueblo, en cuya posesion se aseguraron, tomando la alta loma donde está el castillo. — Con caballería é infantería trataron de forzar la vanguardia, que sin moverse ni un paso, rechazó á los enemigos en sus continuados ataques, haciéndoselos variar y dirigir mas hácia nuestra derecha: la firmeza de Candás y Luanco llegó á tanto, que algunos de sus oficiales se batieron al sable con los enemigos. — Conociendo por el ataque que progresaba bastante su flanco izquierdo, y que podian envolver á Candás y Luanco, mandé que la izquierda del ala derecha de mi primera línea cubierta por Covadonga atacase por su frente; y lo verificó de tal modo, que en menos de un minuto se echó sobre los enemigos, los arrojó del terreno que habian ganado, y siguiendo un vivísimo fuego se puso en línea con Candás y Luanco: este bizarro ataque merece tan repetidos elogios como la firmeza de Candás y Luanco.

La corta fuerza de Covadonga no pudo resistir á un refuerzo considerable que el enemigo recibió por aquella parte, y tuvo que ceder el terreno que tan valientemente habia ganado; pero lo hizo con tal circunspeccion, que impuso al enemigo, quien se detuvo enteramente al ver que Navarra, sosteniendo á Covadonga, lo aguardó en su posicion con toda la entereza militar propia de este regimiento. Castropol y dos compañías del provincial de Leon cumplian por la izquierda tan altamente con su deber, que nada dexaban que desear, deteniendo por su parte á una coluna, que absolutamente no pudo penetrar, y que dando un fuerte rodeo, se dirigió al intermedio de las dos líneas, en donde fué segunda vez detenida y rechazada por los valientes regimientos, provincial de Leon, Cangas de Tineo y Lena, haciendo su ataque tan infructuoso como el anterior, y dando lugar á que el regimiento de Castropol y las compañías de Leon se replegasen á la derecha de la segunda línea, segun se lo mandé. — Observando entonces que de la parte de Carboneras venia una fuerte coluna dirigiéndose á la retaguardia de todas mis tropas, y que unida con la rechazada por Leon, Cangas de Tineo y Lena podian las dos formar un cuerpo respetable capaz de envolverme, y siendo ademas cumplidas quatro horas de fuego, mandé que todas las tropas se replegasen á la derecha, lo que fué executado con el mayor órden, y batiéndose siempre. — Reunidos todos en la montaña de San Ginés y la inmediata, ordené mi retirada por unas trochas que conducen á Alajar; pero viendo que las dos colunas indicadas se dirigian á partirme las fuerzas, dexé al provincial de Leon, que acabando de completar la gloriosa defensa que se ha dicho, y á pesar de haber perdido en la accion á su coronel D. Francisco de Corrales, que se retiró herido de consideracion, acreditó su brillante disciplina al mando de su sargento mayor D. Cayetano Alcocer, tambien herido, rechazando á los enemigos, que en aquella sazon venian con caballería, no habiendo podido turbar nada el buen órden en que se hizo la retirada, que juzgué oportuna despues de cinco horas largas de terrible fuego, y despues de haber hecho bien costosa á los enemigos su entrada en Aracena. — Con el mayor órden y formados los cuerpos llegué á Alajar, pasando de allí á Sta. Ana, y siguiendo hasta este pueblo con todas las tropas, á excepcion del regimiento de Villaviciosa, que sin duda ninguna no se me pudo reunir, y que supongo habrá ido á Cortelazor con arreglo á mis primeras órdenes, que las circunstancias me hicieron variar. El regimiento de Lusitania siguió el camino real que se dirige al mismo pueblo, y el coronel D. Juan de Moya con mucha parte de la vanguardia debe tambien estar allí. — No hallo voces suficientes para decir que no hay un xefe, un oficial ni un soldado que no haya cumplido con sus deberes de tal modo, que no constituyan la accion de Aracena como un exemplar de la disciplina y del

valor. La mayor obediencia, el mayor silencio y el mejor órden fué lo que se notó durante la accion en la noche y dia siguiente, manifestando mi tropa la mayor confianza y alegria. — De nuestra pérdida no sé hasta ahora mas que la muerte de D. Francisco Corrales, coronel del provincial del Leon, á pocas horas despues de la accion, de D. José Oromí, ayudante de dragones de Lusitania, que en uno de los ataques dados al enemigo dentro de Aracena quedó muerto ó prisionero, y de D. Joaquin Rico, cadete del regimiento de Candás y Luanco, que murió en la accion. El teniente coronel D. Cayetano Alcocer, sargento mayor del provincial de Leon, á pesar de haber sido herido en el medio de la accion, siguió mandando su regimiento. — Por un cálculo bastante aproxîmado puedo asegurar que asciende el número de muertos y heridos que hemos tenido de 180 á 200 hombres; entre estos algunos oficiales cuyos nombres no sé aun. — La pérdida del enemigo ha sido extraordinaria, pues sé positivamente que en la iglesia de Sta. Catalina en Aracena enterraron con toda pompa á un coronel y 7 oficiales; en varios hoyos sepultaron 285 cadáveres franceses, y aun se encuentran en el campo algunos mas: segun el número de parihuelas y un cómputo hecho por varios que contaron los heridos que enviaron á Sevilla en cada conduccion y el número de estas, ascienden los heridos á 300 hombres. — Las fuerzas del enemigo que se me presentaron, eran como de 6∂ infantes y 800 caballos." — Concluye recomendando los oficiales y tropa. En P. D. dice: "Acabo de saber que el regimiento de Villaviciosa al mando de su comandante D. Cárlos Rato fué cortado por los enemigos, por cuya causa no pudo reunirse ayer; pero portándose del mismo modo que los demas cuerpos, se abrió paso á viva fuerza, y se dirigió al puente de Buelna en la ribera de Huelba, que sostuvo hasta la noche, por si era preciso para que las demas tropas verificasen por él su retirada. Hoy está en Frexenal de la Sierra. — Ha tenido de pérdida 10 hombres muertos y 7 heridos: entre estos el teniente D. Justo García Bernardo, que lo está gravemente con ocho heridas. — El coronel D. Juan de Moya marchó efectivamente á Cortelazor con parte de su gente, segun mi primera órden, y le he dado la de pasar á Encina-sola. — El regimiento de dragones de Lusitania se incorporó con Villaviciosa, de forma que estoy en disposicion de volver sobre el enemigo, como lo verificaré en breve." — En oficio del 30 dice el mismo general Ballesteros al general en xefe: "Me apresuro á noticiar á V. E. que por avisos fidedignos que acabo de recibir, he sabido que la pérdida de los enemigos en la batalla de Aracena asciende á 1500 entre muertos y heridos."

Noticioso el brigadier D. José Imaz de que los enemigos habian impuesto una contribucion á la villa de Burguillos, y que se preparaban á saquearla, destacó desde Xerez de los Caballeros el 30 del pasado al coronel D. Manuel Mirallas con 260 hombres de infantería y

13 caballos. Aproximándose este oficial, y sabiendo que ya se habia dado principio al saqueo, dió disposiciones para rodear el pueblo, pero avisados de ello los enemigos lo abandonaron con precipitacion, arrojando al suelo lo que ya habian robado, y huyendo con tal velocidad, que no se pudo hacerles otro daño que el de herirles algunos hombres. La contribucion que habian impuesto á Burguillos, era de 300 caballerías de carga, 500 pares de zapatos, 500 duros, 3 mulas y 12 raciones diarias.

El mismo dia 30 entraron en esta plaza 2 cargas de alhajas de oro y plata, cogidas al enemigo por una partida de patriotas. — Ayer llegó un correo interceptado en el camino desde Córdoba á Fuenteovejuna despues de una reñida accion mandada por el sargento Antonio Pisenti, en que murieron 3 franceses de la escolta.

Las noticias de Madrid son que el 14 de mayo entró allí José Bonaparte, y que corria la voz de que iba á salir para Burgos. — El 23 entraron en aquella capital 500 hombres, reliquias de un cuerpo derrotado sobre Guadalaxara por el Empecinado. — El 24 se fixaron edictos llamando postores para la venta de los géneros ingleses ocupados en Sevilla, cuya conduccion á Madrid parece dificil. — Dicen que la guarnicion francesa de Segovia ha abandonado la ciudad temerosa de las partidas patrióticas de guerrilla, yéndose parte á Madrid y parte á Valladolid. — La partida del médico de Villaluerga ha interceptado un correo frances que pasaba de Toledo á Talavera. Le acompañaban 25 infantes de los que murieron 4, quedando los restantes prisioneros. Un oficial de graduacion de la guarnicion francesa de Toledo que salió á caza, fué cogido por la misma partida.

Algeciras 7 de junio.

Es justo que no se ignoren los rasgos de beneficencia que con ocasion de la invasion de Andalucía por los franceses, ha practicado y practica desde entónces el pueblo católico de Gibraltar con los españoles que arrojados de sus hogares y privados de lo mas necesario se refugiaron á aquella plaza. El P. D. Isidoro Dominguez, vicario general apostólico y cura de la iglesia católica de ella, con fecha de 17 de febrero expidió una exhortacion á sus feligreses, en que despues de hablarles con uncion y elocuencia de las excelencias de la caridad, les convidaba á usarla con los infelices refugiados españoles, víctimas de su religion y fidelidad. „El supremo autor de la naturaleza, decia, ha impreso en el corazon de todo hombre las semillas indelebles de la compasion hácia las desgracias y adversidades de sus hermanos..... Nuestra religion católica, fundada y establecida por J. C., nos enseña que todo quanto hizo y practicó aquel redentor amabilísimo desde que baxó del cielo hasta que exhaló su último aliento en el santo árbol de la cruz, fué obra de la caridad con que amó y ama

á todos los hombres; que aquel será verdadero discípulo de este admirable maestro que, siguiendo sus pasos é imitando sus obras, dirija su vida por aquellos caminos que le dexó señalados, y no son otros que los del amor de Dios y del próximo; y que el reyno de los cielos será el premio de los caritativos, porque los misericordiosos alcanzarán misericordia..... Por lo mismo, amados hermanos, esta religion nos impone el precepto santo de la limosna para aliviar las miserias agenas..... Esto que en todos los tiempos es una obligacion, se hace mas indispensable en aquellos en que abundan mas la infelicidad y desdichas de nuestros hermanos..... Y ¿qué tiempos mas calamitosos y miserables que los que tocamos en nuestros dias? Una guerra injusta, desastrada y cruel aflige á nuestros hermanos vecinos, los españoles. La furia de un enemigo que con nada sacia su sed de destruir y aniquilar, los pone en la precision de huir por todas partes para evitar sus violencias. Muchos de ellos, entre los quales se hallan sacerdotes venerables, doncellas tímidas, viudas desamparadas y familias llenas de espanto y desolacion, se han abrigado á nuestro pueblo para no sufrir las horribles invasiones de unos enemigos que nada perdonan, nada respetan, y que hacen profesion de ensangrentarse y cebarse en lo mas santo, en lo mas sagrado, destruyéndolo todo con sus robos, manchándolo todo con sus prostituciones infames. Acuden á mí como á padre de los fieles, y protector de los afligidos y desconsolados. ¡Quantas veces, hermanos mios, queriendo fortificarlos en su amarga situacion, y consolarlos en su desgraciada suerte, he mezclado mis lágrimas con las suyas! ¡Quantas veces he sentido derretirse mi corazon en deseos de contener sus suspiros y sollozos, y de aliviar su suerte! Pero mis deseos en la mayor parte han quedado infructuosos, por no tener con que remediar tantas desdichas. Ellos son buenos testigos de que he hecho en su alivio quanto he podido, y de que he dividido mi pan con ellos; pero hay mucho que remediar, y las necesidades de dia en dia se multiplican. — Para continuar aliviándolos, recurro á vosotros, amados feligreses en el Señor, habitantes católicos de Gibraltar. Siempre os he encontrado prontos, liberales y generosos para estas obras de caridad y beneficencia cristiana. Vuestras manos se han abierto con esplendidez en el momento en que la voz de vuestro pastor os ha anunciado la necesidad de acudir á la decencia de nuestro culto, al aseo, comodidad y manutencion de nuestros pobres enfermos, y al socorro de los demas menesterosos. Nada he tenido que desear de vuestra misericordia; porque con anticipacion habeis prevenido mis intentos, y llenado mis votos. No lo espero ménos en las presentes circunstancias, etc."

El resultado ha sido digno de la piedad y beneficencia que distingue al pueblo católico de Gibraltar. Desde aquel momento empezaron y continúan al presente los donativos destinados al socorro de los individuos y familias necesitadas, que habiéndolo perdido todo, no tienen de que subsistir, pasando de 50 pesos fuertes los que se invierten cada semana en este piadoso objeto. Del mismo depósito benéfico se han dado auxîlios y ayudas de costa á varios oficiales privados por los accidentes de la guerra de sus haberes y equipages.

Aunque todos los católicos de aquella congregacion se prestan gustosos á estas contribuciones, merecen particular elogio D. Juan María Boscheti, arquitecto de reales obras; el cónsul americano D. Juan Gavino y el negociante D. Marcial Ballat, no solo por las sumas considerables con que han contribuido, sino tambien por la prevencion que tienen hecha á su párroco de que acuda á ellos quando le falten ó no sean suficientes los recursos. El primero estuvo manteniendo á principios de febrero una multitud de soldados españoles, en los dias en que detenido su embarco para Cádiz por falta de viento, se hallaban reducidos á la miseria, sin que los xefes tuviesen arbitrio para remediarlos.

Ayamonte 8 de junio.

El dia 4 del corriente la division del general Copons fué atacada en Gibraleon por fuerzas muy superiores, que rechazó repetidas veces en la gloriosa retirada que emprendió y executó con escarmiento del enemigo, que tuvo mas de 300 muertos y heridos á proporcion. Aseguran que el duque de Aremberg quedó herido en un muslo. Una descubierta nuestra de 30 caballos que entró en Gibraleon el 6, supo que se habian visto 17 cadáveres de soldados nuestros en el pueblo y 3 en el camino de la retirada. Los franceses enterraron en la iglesia á tres oficiales y se llevaron 9 carros de heridos á Trigueros, donde continúan.

Los agentes del gobierno intruso en Sevilla, que habian permitido á los soldados españoles dispersos permanecer en sus casas, porque José, dicen, no quiere sino soldados voluntarios, han mandado que desde ahora en adelante se presenten todas las semanas al magistrado; y que no salgan de sus pueblos sino para pocos dias con causa grave y licencia del alcalde, quedando este responsable, y la familia del soldado obligada á pagar 8 rs. diarios, si no vuelve al tiempo prescrito. Asimismo ha establecido el gobierno intruso un segundo diezmo por via de contribucion para atender á la manutencion de las tropas francesas, y pagar los débitos contraidos por ellas; el qual debera administrar y recau-

dar el cabildo eclesiástico de Sevilla desde la presente cosecha. Por manera que el labrador pagará un quinto de sus frutos y granos sin deduccion de gastos, trabajo ni anticipaciones; es decir, que perecerá por mantener á los franceses.

D. Juan Datoli, oficial de artillería, que abandonando el servicio de su patria habia abrazado el de José Bonaparte, se encaminaba estos dias pasados á Madrid para fundar un colegio destinado á la enseñanza de su arma, donde los jóvenes españoles aprendiesen el arte de destruir ó esclavizar á su nacion. En su tránsito por la Mancha fué acometida la escolta francesa que llevaba por una partida de patriotas. Datoli ha conseguido la funesta gloria de morir peleando en compañía de los extrangeros contra sus hermanos; y esta misma gloria aguarda á los demas imitadores de su exemplo. Los militares españoles á quienes procuran atraer los agentes del intruso gobierno, no se fien de ofertas falaces de quietud y de paz. Entiendan que no harán sino mudar de banderas para continuar la lucha; han de pelear, ó por su patria contra los extrangeros, ó por los extrangeros contra su patria. Elijan: pero al elegir tengan presentes á sus familias, á sus esposas, á sus ancianos padres; acuérdense de la afrenta y de las lágrimas que ha de costarles su error; y al mismo tiempo no olviden el desprecio con que los mismos franceses miran y tratan á los desertores de nuestra causa, los remordimientos que han de atormentarlos, y la justa ignominia que ha de acompañar á sus nombres para siempre.

CADIZ 7 *de junio.*

El Consejo de Regencia se ha servido promover á brigadier á D. Pedro Dávalos, coronel del regimiento de infantería imperial de Toledo; y ha concedido subtenencias en el de Murcia al sargento primero D. Francisco García y al cadete D. José María Tornos.

A Doña Magdalena Pedroche, residente en Murcia, le robaron la noche del dia 22 de abril quatro vales reales de la creacion de setiembre, renovados á su favor en dicha ciudad, sin endoso alguno; dos de á 300 pesos con los números 53,869 y 22,118, y los dos restantes de á 150 pesos, baxo los números 185,099 y 144,527. Se avisa al público para los efectos que haya lugar.

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL.